

PASAPORTE AL PLACER Y EL BIENESTAR

Un mundo sensual

Los troncos de bambú forman un palio bajo el cual se entra al mundo del los sentidos de los que el Bora Bora Lagoon
Resort ha sabido exprimir hasta su última esencia, para ofrecer a sus huéspedes vivencias difíciles de olvidar y nada fáciles de repetir.

Manena Munar

80 | NAVEGAR | DICIEMBRE 2008

www.navegar.es





Vista del hotel desde la lancha, a la llegada a la bahía de Bora Bora.



La casa de madera «Spa Marú» se oculta abrazada por un ficus gigante en plena selva..

La playa de arena blanca y el volcán de fondo forman un paisaje cautivador.



- País: Tahití y sus Islas.
- Idioma: Tahitiano y francés.
- Localización: Centro y sur del Océano pacífico. Forma un triángulo entre Hawai, Nueva Zelanda y la isla de Pascua.
- **Extensión:** Tiene una extensión tan vasta como Europa.
- Moneda: Franco CFP. 119,33 F-1 Euro.
- Población: Alrededor de 260.000 habitantes. Un 83% polinesios que incluyen un 20% euro polinesio, un 12% europeos principalmente franceses , un 5% chinos.
- Huso Horario: lleva un retraso horario de 12 horas respecto a España.
- ▶ Electricidad: 220 voltios.
- ▶ Información Turística: Bora Bora Lagoon Resort. Telf.: 00 689 60 40 02 www.boraboralagoonresort.orient-express. com .
- Información Técnica: Techni Marine, telf.: 00 689 430 222 technimarin@mail.pf



81

n080-086.indd 81 10/11/2008 8:56:49

BORA Bora Lagoon Resort

n Bora Bora Lagoon no existe el estrés pues sería una grave ofensa para el alma maohí permitirse alguna otra sensación que no fuera la del bienestar. El aire, el agua y la vegetación que rodean el «resort» forman un sensual trío destinado a potenciar la sensualidad de sus huéspedes.

La gama de colores despierta a las retinas más dormidas que navegan del turquesa, al verde y a los tonos de las flores tan vivos que hipnotizan la mirada, haciendo que lo visto hasta entonces se vuelva «light».

Ya la situación del hotel es un privilegio. En pleno atolón de Bora Bora, pero a una distancia prudencial de otras instalaciones, el Bora Bora Lagoon se encuentra en la isleta de Motu Toopua, a unos dos kilómetros del centro de la isla, y le ampara el volcán Otemanu, que hace de biombo entre Bora Bora Lagoon y el resto de la laguna. Tras una minuciosa labor arquitectónica y de diseño, en la que el estilo isleño primaba tanto en la decoración como en sus materiales, el hotel abrió sus puertas el 1 de junio de 1993. Cincuenta de sus «bungalows» emergen del agua a modo de palafito, y los 26 restantes se esconden entre la flora tropical de los jardines. A Oriente Express Hoteles, Trenes y Cruceros le impresionó esta magnífica propiedad, que adquirió en 2001.

Serenidad del Motu Toopua En el Motu Toopua prácticamente no vive nadie. No existen las carreteras y la única comunicación con el mundo exterior es marina, lo que acentúa aún más el aire

de serenidad que se respira en la isla.

A pesar de la tierra volcánica, los elementos naturales que envuelven a Bora Bora Lagoon son idóneos para la fertilidad de sus jardines. Entre ellos se camuflan las cabañas construidas con materiales autóctonos. El bambú, grácil y ligero, protagoniza gran parte de la estructura, a la que comple-

mentan los techos de nipa, los muebles de ratán y las tapicerías con diseño maohí.

Y en cada rincón... ya sea la mesilla, el lavabo, la cama o el armario aparece siempre una flor: las aves del paraíso adornan los jarrones de la entrada, las buganvillas los «cocktails» de bienvenida, los hibiscos el pelo de las mujeres y los tiarés las guirnaldas de los hombres, mientras que la flor de loto flota en los estanques que salpican los vergeles del hotel.

Al pasear entre la flora generosa en bambúes, cocoteros y mangos, a lo lejos aparece el patriarca: un ficus gigante que cual planta carnívora



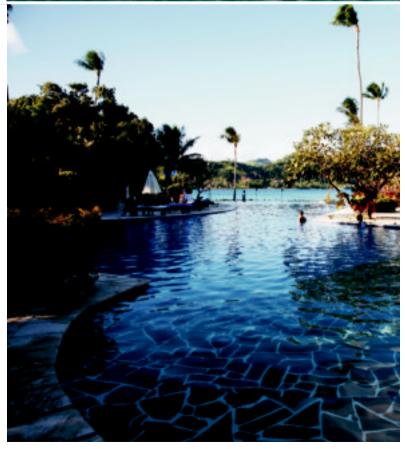
Las flores están presentes en cada rincón y llevan color y aroma por doquier.

sujeta entre sus garras una acogedora casa de madera, el «spa Marú» que, emulando a los «Robinsones de los Mares del Sur», ha escogido la sombra del ficus para transportar a sus clientes al séptimo cielo. Entre su celestial oferta de masajes sobresalen el de «Luna de Miel» a base de aceite de monoí (exquisita combinación de aceite de coco y perfume de tiaré) que estimula la circulación sanguínea y devuelve la energía perdida por las mieles de la luna, o el baño de leche de coco seguido de un masaje exfoliante, o el masaje a cuatro manos que sería la envidia de Cleopatra.

Un mundo por descbrir

El Bora Bora Lagoon merece ser descubierto de «a poquitos». Un paseo, un masaje y un descanso en el banco que bordea el estanque para escuchar las seductoras





82 | NAVEGAR | DICIEMBRE 2008







11 El volcán Otemanu y el tiki dan la bienvenida al visitante

2 Piscina infinita que serpentea y recorre las instalaciones del Bora Bora Lagoon para delicia de sus clientes.

3 Embarcaciones que trasladan a los clientes desde el aeropuerto hasta el resort donde encontrarán calma y sosiego.

BORA Bora Lagoon Resort



A los tiburones de esta zona se los considera no peligrosos

leyendas de Hiro, el rey de los ladrones: su talismán era una luciérnaga con la que cegaba a las víctimas al anochecer. Y cuentan que Hiro trató de conquistar el Motu Toopua pero fue detenido por su mascota, el «moauo», un gallo blanco que cacareó hasta romper los poderes mágicos del guerrero. En el centro de la isla, en lo alto de una colina de 100 m, se yergue una piedra de basalto, un «tiki,» con forma de campana y un sonido tan acorde con su forma que ha atraído a campaneros allende los mares. Este «tiki» (nombre maohí asociado a los dioses) representa la leyenda de Hiro, y es uno más de los tesoros arqueológicos del Motu Toopua, rico en las leyendas y el folklore de Bora Bora.

Cae la tarde y la sombra oscura del Otemanu se cierne sobre el «resort» hasta privarle del sol que resplandece tenue al otro lado del volcán. Los habitantes de la noche despiertan de su letargo, y entonan su canto, en el que se distinguen las salamandras cantarinas, los sapos, los grillos. Agudizando el oído hasta se puede escuchar a las plantas respirar y a las flores cerrarse para dormir.

Un ligero aroma a vainilla endulza el aire. El chef está preparando el «Dorado» que esa misma tarde trajeron los pescadores, y la salsa vendrá aderezada por la reina de las especies de Tahiti y sus islas, la vainilla. Desde el restau-

rante Otemanu se insinúa el perfil negro del volcán, iluminado apenas por un gajo de luna creciente y por la Cruz del Sur. El Restaurante Hiro, en cambio, busca privacidad. Oculto entre los árboles en flor, cuyos aromas se unen a los del tiaré y del galán de noche, el Hiro es especialista en combinaciones exóticas.

Amanece y el Otemanu muestra un gesto más jovial; su rostro diurno está moteado de verde vegetación y el agua que le rodea tiene el tono esmeralda de su propio reflejo, el mismo mar que se vuelve turquesa rabioso al

En su gastronomía se mezclan la cocina francesa y especialidades polinesias.

bañar los palafitos que son las habitaciones del Bora Bora Lagoon, desde las que se puede saltar al agua u observar, sin moverse de la terraza, el remar cadencioso del barquero trayendo en su canoa tahitiana un desayuno colosal, del que sobresale el colorido de las sabrosas frutas tropicales.

El calor arrecia y llega la hora de disfrutar del agua placentera de las lagunas. Hay quien prefiere quedarse en la piscina infinita del





Estilo de vida



Baño de coco. Una de las especialidades del spa polinesio.

84 | NAVEGAR | DICIEMBRE 2008

www.navegar.es







Jardines con estanques en los que flota la famosa flor de loto



Con una temperatura perfecta, el sol asegurado y una lluvia reconfortante, Bora Bora es atractiva todo el año.



ora Bora tiene una latitud de 16 °27'S y una longitud de 151° 45'O. Se sitúa de en las islas de Sotavento del archipiélago de La Sociedad, perteneciente al vasto archipiélago de Tahití y sus Islas, que flotan al este del Océano Pacífico. Aunque su fama va creciendo, Bora Bora sigue siendo un lugar selectivo cuyo nombre original era Pora Pora: Primer Nacimiento. Su extensión es de 259 m².

La capital es Vaitape. El Motu Toopua donde se sitúa Bora Bora Lagoon es un de los lugares más bellos del atolón, al que acarician los vientos aliseos. Su sol amanece por la zona barlovento de la isla iluminando la isla grande, y se pone por sotavento desde donde se contempla, al paso de Teavanui, la entrada de la laguna por la que cruzan veleros con velas a cada cual más bella y original.

El Hotel Bora Bora Lagoon ofrece todo tipo de embarcaciones para recreo con su servicio y con o sin patrón. El «resort» cuenta con una lancha que, cada hora, de la mañana a la noche, transporta a los clientes desde el hotel hasta el pueblo de Vaitape. Vaitape cuenta con muelle, marina, gasolinera y servicio médico. Otro punto para recalar es el Club de yates de Bora Bora.

Para llegar a Bora Bora Lagoon hay que volar al aeropuerto Faa'a en Papeete, la capital de la Polinesia Francesa. Desde allí salen vuelos cada 45 minutos hacia Bora Bora, en cuyo aeropuerto esperaran las lanchas del hotel para transportar a sus invitados, no sin antes regalarles una de las amplías sonrisas que caracterizan a los polinesios, y un hermoso collar de tiaré, la flor nacional por excelencia que perfuma el aire de Tahití y sus Islas.



El pez «Dorado» recién pescado y listo para cocinarlo con salsa de vainilla.

El personal se caracteriza por su exquisito trato y amabilidad.





Algunos de los profesionales encargados de los masajes.

85



Las cálidas
aguas de las
lagunas crían
una hermosa y
genuina perla
de tonos oscuros.

hotel; no es ninguna tontería, disfrutar tranquilamente de las vistas del mar, del volcán, y cotillear a los huéspedes con un libro en la mano y una piña colada en la otra. Otro posible plan sería navegar ĥasta un «motu» cercano con playas de arena blanca v bucear en las aguas transparentes mientras un «chef» del Bora Bora prepara una barbacoa a la que acompañará un buen vino o una botella de «champagne» helado.

Para los amantes del ejercicio o para los que no se puedan estar quietos, el aerobic, volley ball y los billares están al alcance de la mano. La opción de disfrutar de las aguas cristalinas es obligada, ya sea en un catamarán, en canoas, en kayac o patinando sobre el mar en una tabla de wind surf o kite surf.

Bajo un inmenso mar

Si el mar de Bora Bora es de una belleza indescriptible, con todos los tonos posibles de azules, con una temperatura que acaricia la piel y que apenas se percibe pues



se funde con la del cuerpo, su profundidad no desmerece y abre un abanico de posibilidades, impensables antes de haberse sumergido en ella. Un universo nuevo de colores y formas aparece y lo hace en silencio.

El pez globo se hincha al percibir peligro, el pez piedra se camufla entre las rocas y la morena espía escondida en una cueva. Los tiburones nadan formando un círculo y según dicen los lugareños son bastante inofensivos y tranquilos. A los bosques de corales les coronan bancos de peces y en cada coral vive una especie diferente. De pronto, el tono del agua oscurece y

se atisba una profundidad marina. Si el instinto aconseja retroceder, la curiosidad impulsa a lo contrario. Siempre en silencio y con la libertad que da el flotar, se comienza a bajar y ya los peces son más grandes y más grises, y los corales toman formas de vasijas, y alguno que otro parece un abanico violeta que hubiera sido esculpido por el más hábil de los escultores. Pasa rozando una manta y a lo lejos se divisa un gran pez de color oro y cabeza abultada. Es el famoso «dorado», el rey de la gastronomía marina de las islas.

Esa noche la cena estará amenizada por un grupo

de folklore tahitiano. Los huéspedes son de todo tipo: desde familias con niños hasta recién casados, pasando por hombres de negocios, por solitarios en busca de compañía o por bulliciosos en busca de soledad. También son de todas las nacionalidades, pues la lejana Polinesia, a la que antaño sólo se podía acceder en sueños o gracias al celuloide, hoy está cada vez más accesible a los sueños de los mortales.

Una hermosa isleña baila moviéndose al ritmo de las olas y su canto y su danza son una invitación a compartir con ellos la belleza de su tierra y la sensualidad de su saber vivir.

86 | NAVEGAR | DICIEMBRE 2008

www.navegar.es

n080-086.indd 86 10/11/2008 9:00:02